

Una cuestión imperiosa

Ríos que cantan, árboles que lloran. Imágenes de la selva en la narrativa hispanoamericana

LEONARDO ORDÓÑEZ DÍAZ

Universidad del Rosario, Universidad de los Andes, Bogotá, 2021, 555 pp.

CUANDO ESCRIBÍA esta reseña tuvo lugar la Operación Esperanza, como se denominó la búsqueda de los cuatro indígenas menores de edad que sobrevivieron al accidente de una avioneta en el Guaviare, rescate emprendido por el Ejército con varias comunidades locales. Las abundantes noticias y comentarios que al respecto circularon durante semanas sacarían a relucir una y otra vez los imaginarios contradictorios que tan bien describe Ordóñez Díaz en la obra que nos ocupa: la selva se los tragó... la selva los cuidó.

“La colonización intensiva de la selva tropical amazónica es uno de los acontecimientos capitales del último siglo”. Esta frase abre las 555 páginas del libro, coeditado en 2021 por la Universidad de los Andes y la Universidad del Rosario. Un año antes, el texto había recibido el prestigioso Premio Nacional en Ciencias Sociales y Humanas que otorga la Fundación Alejandro Ángel Escobar.

El embate contra la selva, iniciado hace 500 años por conquistadores, misioneros, aventureros y exploradores de toda ralea, sin duda ha alcanzado proporciones dramáticas en los tiempos recientes. Ordóñez Díaz, magíster en filosofía de la Universidad del Rosario y doctor en literatura de la Universidad de Montreal (Canadá), emplea una óptica interdisciplinaria (“mi tema de investigación se sitúa en el cruce de caminos de la problemática ambiental, la reflexión ético-política y la crítica literaria”, p. 6) para repasar alrededor de sesenta novelas, crónicas y cuentos escritos entre 1905 y 2015 sobre las selvas hispanoamericanas. Se refiere sobre todo a las de la cuenca amazónica y en menor grado a las del Chocó biogeográfico colombiano, las del bosque húmedo del litoral centroamericano y las del Chaco entre Argentina, Paraguay y Brasil, selvas bien distintas unas de otras.

La lectura que emprende el autor, a la luz de la globalización y la crisis ecológica contemporánea, está marcada por las preocupaciones actuales según las cuales la naturaleza no se ve como opuesta a la civilización sino como escenario de complejos procesos políticos, económicos y culturales ligados a las dinámicas del colonialismo. Para él, “la relación entre las sociedades humanas y los entornos ambientales es la cuestión más imperiosa de nuestro tiempo” (p. 5). Y cree que los estudios literarios pueden contribuir al cambio cultural que se requiere para generar una forma de interacción más respetuosa con el medio ambiente:

Mi trabajo [...] se inscribe en la línea de un activismo ambiental para el cual las cuestiones de “visión, valor, cultura e imaginación” son tan relevantes para enfrentar la crisis ambiental como la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la regulación gubernamental. (p. 5)

La prosa se organiza en nueve capítulos, además de una “obertura”, un epílogo, una abundante bibliografía de referencia y dos anexos: el primero trae una lista, en orden cronológico según el año de su publicación original, de los 61 textos literarios en los que se basa el análisis, y el segundo agrupa 15 fotografías de la selva y sus habitantes, tomadas por el autor.

El capítulo inicial explica los dos criterios que guían el examen de los textos escogidos: el cuestionamiento de los imaginarios tradicionales y la denuncia de los impactos socioambientales de la colonización. El autor parte de la hipótesis de que la colonización actual se nutre de estereotipos e imaginarios de vieja data. Entre la multiplicidad de temas tratados hay tres hilos conductores que sintetizan las diferentes formas de pensar las selvas: la selva soñada, la selva temida y la selva frágil.

Los dos capítulos siguientes trazan el origen del equipaje mental que ha servido para pensar el mundo selvático, ideas que datan del período de la Conquista, marcado por el contraste de entenderlo, al mismo tiempo, como un lugar lleno de peligros a causa de fieras y bichos, enfermedades, clima inhóspito, y como un paraíso lleno de riquezas y tesoros. Para ello, Ordóñez

examina varias novelas históricas que abordan en forma crítica los primeros viajes de los europeos a las selvas amazónicas, entre ellas *Argonautas de la selva* (1945), de Leopoldo Benites; *El camino de El Dorado* (1947), del venezolano Arturo Uslar Pietri, y tres novelas del colombiano William Ospina, *Ursúa* (2005), *El país de la canela* (2008) y *La serpiente sin ojos* (2012). Autores que aluden al mito de El Dorado, a las guerreras Amazonas, y a ese laberinto verde que es la selva.

Uno de los aportes de Ordóñez Díaz es reconstruir la forma como surgieron los imaginarios coloniales y los cambios que experimentaron durante los ciclos extractivos del último siglo y medio: la quina, el caucho, la madera y, los más recientes, la deforestación para producción de carne, para extracción de petróleo... Sostiene que estos imaginarios provienen de las imágenes concebidas tras las primeras entradas al Amazonas, por Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana (1541-1542), seguidos por Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre (1560-1561), consignadas en las crónicas que resultaron de esas exploraciones. Ahora bien, si las repercusiones y longevidad de estas primeras imágenes forman parte de uno de los argumentos centrales del libro, no deja de ser extraño que los elementos de estas imágenes no se tomen de los relatos originales sino de la forma como estos han sido vistos o filtrados por novelas históricas del siglo xx.

En el cuarto capítulo, el lector encuentra una relectura de *La vorágine*, de José Eustasio Rivera (1924), que se aparta del convencional análisis meramente literario para enfocar aspectos ecoambientales y mostrar la idea de una selva frágil, víctima de la violencia de la explotación cauchera denunciada por el autor.

El siguiente capítulo se ocupa de autores que desde la sátira y el humor negro cuestionan la conquista de la selva, a partir del repaso de los cuentos de Horacio Quiroga (1908-1932) y de Augusto Monterroso (1952-1954), y también analiza *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier (1953), con su visión de la selva como un universo real maravilloso, barroco, cerrado en sí mismo.

El sexto capítulo considera las novelas de Mario Vargas Llosa ambientadas

CRÍTICA LITERARIA		RESEÑAS
<p>en entornos selváticos: <i>La casa verde</i> (1966), <i>Pantaleón y las visitadoras</i> (1973), <i>El hablador</i> (1987) y <i>El sueño del celta</i> (2010), las cuales, a juicio de Ordóñez Díaz, caen en la clásica dicotomía de civilización y barbarie, sin cuestionar los estereotipos que desde tiempos coloniales ven al indígena como un ser primitivo, ineludiblemente arrasado por el progreso de la civilización. Son textos en que las preocupaciones ecológicas no juegan un papel importante.</p> <p>En contraste, las obras analizadas en los siguientes tres capítulos tienen el foco puesto en los daños ecológicos del bosque tropical, la amenaza a sus criaturas autóctonas y la revalorización de los saberes ancestrales. Autores como Horacio Quiroga, Ciro Alegría y Arturo Hernández retratan el impacto de los procesos de colonización en las selvas, el deterioro en la vida de plantas, animales y ríos, en cuentos en los que a veces los protagonistas son los animales y las plantas, afectados por la descontrolada explotación. Otras víctimas de la colonización de las selvas son los nativos con sus saberes ancestrales, como bien lo expresan la novela etnobotánica <i>Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía</i> (1981), de César Calvo, y <i>Un viejo que leía novelas de amor</i> (1989), de Luis Sepúlveda.</p> <p>El noveno capítulo, a mi juicio un poco forzado, analiza la mirada de la selva como entidad femenina, y muestra el deterioro de la selva en dos novelas con caracteres femeninos: <i>La loca de Gandoca</i> (1992), de Anacristina Rossi, y <i>Waslala</i>, de Gioconda Belli (1996).</p> <p>El lector se forma una clara idea del trágico destino de los bosques tropicales en un mundo globalizado, y de la génesis y evolución de las ideas recurrentes con las que se han pensado las selvas, desde un paraíso hasta un infierno verde. La literatura que se examina abarca tanto a los autores que han apuntalado como a los que han cuestionado las formas de intervención humana en estos entornos selváticos durante el último siglo.</p> <p>A pesar de mi interés por los temas tratados, a ratos encontré difícil la lectura del libro. Lo tomaba y lo dejaba, lo retomaba y lo volvía a dejar...</p>	<p>Tuve que hacer un esfuerzo. ¿Seré la única? La tarea emprendida por el autor es impresionante, y novedoso su enfoque multidisciplinar que rompe la separación de las ciencias naturales y humanidades, pero mientras avanzaba en la lectura no podía dejar de preguntarme si los argumentos no se habrían podido desarrollar en un texto más breve, atractivo para una gama más amplia de lectores. Tal como está, es una obra para iniciados en las lides y vericuetos académicos, que disfrutan de textos donde se exhiben las referencias o herramientas teóricas, donde se insiste una y otra vez en los argumentos. Para el lector no especializado, tanto rodeo resulta fatigante. Párrafos como este hacen las veces de espantapájaros:</p> <p style="padding-left: 40px;">En el capítulo cinco examino los procedimientos crítico-paródicos mediante los cuales diversos narradores reciclan el imaginario colonial y ponen al desnudo los engranajes retóricos del discurso que lo sustenta, su arraigo en procesos históricos sedimentados desde el arribo de los europeos a América y sus efectos desfiguradores y encubridores del mundo selvático. A partir de este esfuerzo deconstructivo, muestro también cómo algunos de los textos escogidos para el análisis desembocan en una crítica frontal de las prácticas neocoloniales en boga en América Latina durante la primera mitad del siglo xx. (p. 15)</p> <p>En varios apartes del libro el autor expresa su intención o deseo de ayudar a gestar una nueva forma de pensar la relación con el medio natural, a conocer y proteger los saberes locales, limitar el extractivismo, reforzar las iniciativas de conservación... en suma, fomentar una mentalidad diferente, ser una “fuente de inspiración para los cambios que requiere el estilo de vida moderno” (p. 17). Ojalá este loable propósito se vea satisfecho en el futuro con una publicación de carácter divulgativo, a la manera de Carl Sagan o David Attenborough, y ponga los resultados de dicha investigación al alcance de un mayor número de lectores, en un texto más sucinto, que vaya al grano y se eche el cuento de los hallazgos que arroja la lectura crítica de los textos literarios</p>	<p>escogidos, sin tanta venia académica a la teoría de la cultura, la semiótica y la hermenéutica filosófica y literaria. Así como admiramos los ejemplares en los cuales el arte esconde el arte, así quisiéramos que la erudición se sublimase en comunicación accesible.</p> <p style="text-align: right;">Patricia Londoño Vega</p>